

# Los países están divididos sobre cómo abordar la crisis económica

TOKIO—La reunión de los ministros de Finanzas y presidentes de los bancos centrales del mundo agravó, en lugar de aliviar, los conflictos entre las principales economías del mundo. Las diferencias generan nuevas dudas acerca de su capacidad para emprender medidas rápidas y significativas para apuntalar la recuperación global.

Por Sudeep Reddy,  
Brian Blackstone y Bob Davis

Los líderes europeos realizarán una reunión cumbre después de que sus disputas sobre los daños provocados por los paquetes de austeridad subieran de tono. El conflicto territorial entre China y Japón, la segunda y tercera economías del mundo, se hizo presente en la conferencia y no se divisa una solución, transformándose en un nuevo riesgo para la economía mundial. Además, muchas autoridades criticaron a Estados Unidos, la mayor economía del mundo, por no avanzar en la resolución de sus problemas presupuestarios.

Durante la crisis financiera de 2008, las reuniones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial fueron usadas para recabar apoyo para llevar a cabo acciones conjuntas, como la coordinación de planes de estímulo fiscal y los rescates de los sistemas financieros. En el último encuentro anual, que concluyó el domingo, no hubo acuerdos para lanzar políticas coordinadas a pesar de las advertencias del FMI de que la economía mundial está cerca de volver a caer en recesión.

“Las reacciones tardías a la crisis, en especial en la zona euro, han conducido a la acumulación de problemas difíciles de resolver”, dijo el sábado el ministro brasileño de Hacienda, Guido Mantega. “A estas alturas, las soluciones fáciles no existen, si es que algunas vez existieron”.

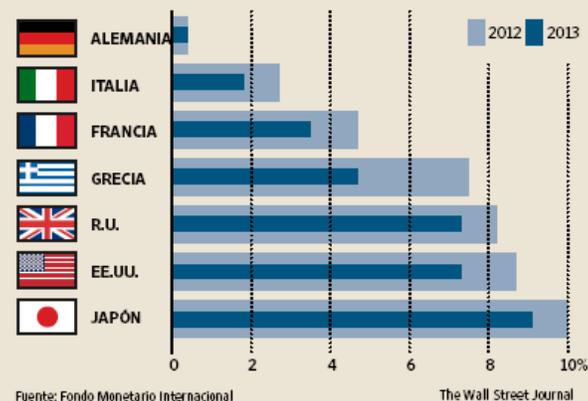
Las autoridades económicas tendrán en las próximas semanas una serie de reuniones clave:

• Los jefes de Estado europeos,

## Mala posición | La deuda afectará la recuperación

Los altos déficits fiscales limitan el margen de maniobra de muchos países desarrollados para estimular sus economías.

Déficits en % del PIB (Proyección)



que se reunirán el jueves y el viernes en Bruselas, deben decidir si volver a rescatar a Grecia antes de que se quede sin efectivo, el próximo mes, lo que podría implicar su salida de la zona euro. El ministro de Finanzas sueco sorprendió a sus colegas en Tokio al indicar que tal vez ese sea el mejor desenlace. Los líderes europeos también tratarán de presionar a España para que solicite un rescate antes de que los mercados inicien una nueva ronda de inestabilidad financiera después de semanas de relativa tranquilidad.

• China debe hallar una forma de revertir el enfriamiento de la economía a pesar de la dificultad de alcanzar un consenso durante la transición de liderazgo político del país, que ocurre una vez cada diez años y comenzará a principios de noviembre. El gobierno divulgará el jueves los últimos datos del Producto Interno Bruto.

• EE.UU. tiene menos de 12 semanas para llegar a un acuerdo para recortar el presupuesto antes de que reducciones automáticas de gastos y alzas de impuestos inclinen la economía hacia otra recesión. Japón tiene un plazo incluso más perentorio, ya que para fines de noviembre debe resolver una disputa para elevar el nivel

máximo al que puede endeudarse. El impasse político ya empieza a afectar a los mercados.

“Los mercados hacen su trabajo”, señaló Olivier Blanchard, economista jefe del FMI. “Asustan a las autoridades para que hagan lo correcto [...] Soy relativamente optimista de que lo vamos a lograr. Cómo lo haremos, o si el camino será sin baches o no, está por verse”.

Cuando estalló la crisis financiera de 2008, el libreto de las autoridades era más claro: rescatar al sistema financiero, relajar la política monetaria y lanzar programas de estímulo fiscal. Las opciones actuales son mucho más limitadas. Los gobiernos deben reducir sus presupuestos y llevar a cabo reformas estructurales al tiempo que afrontan el descontento de la población ante el pobre estado de la economía. “La atmósfera en torno a la economía mundial se ha vuelto sombría”, manifestó Stanley Fischer, presidente del banco central de Israel. “Las expectativas no son muy positivas en este momento”.

Los bancos centrales implementaron medidas sin precedentes para estimular el crecimiento, extremando los recursos a su disposición. Ahora, la pelota está en

el campo de los políticos, quienes durante años han postergado decisiones difíciles sobre temas controvertidos. Para mantener la recuperación a flote, las autoridades deben superar rápidamente obstáculos políticos internos.

“Es importante que sigamos en la mesa y resolvamos estos temas”, dijo Christine Lagarde, directora gerente del FMI en un discurso el domingo, durante la clausura de la reunión.

Mario Draghi, presidente del Banco Central Europeo, dijo que los avances realizados para resolver la crisis europea justifican un “optimismo prudente”, ofreciendo una visión más optimista sobre las perspectivas de la región que la del FMI. No obstante, las diferencias al interior de la zona europea salieron a relucir e incluso se ampliaron en Tokio.

Un estudio del FMI indicó que los recortes del gasto fiscal de los últimos años tuvieron un efecto más negativo de lo previsto sobre el crecimiento, en especial en Europa. Alemania, sin embargo, sigue insistiendo en que los planes de austeridad son la medicina indicada para los países del sur de Europa, en particular Grecia. Wolfgang Schäuble, ministro de Finanzas alemán, no mostró ninguna intención de flexibilizar la postura frente a Grecia. “Los problemas griegos deben ser resueltos en Grecia”, aseveró.

En cuanto a España, se han desvanecido las esperanzas de que el gobierno de Mariano Rajoy aproveche la cumbre de esta semana para solicitar un rescate. La reunión del FMI no contribuyó a esclarecer la situación de España, cuya calificación de deuda fue rebajada a fines de la semana pasada por Standard & Poor's cuando las autoridades estaban llegando a Tokio. La deuda soberana del país está apenas un peldaño por encima del grado de inversión.

—Eleanor Warnock,  
Aaron Back, Andreas Kissler,  
Gabriele Parussini,  
Matthew Dalton, en Tokio, y  
Charles Duxbury, en Estocolmo,  
contribuyeron a este artículo.